

MEDIO SIGLO APRENDIENDO DEL PROFESOR JUAN VELARDE

Juan E. Iranzo*

LIBRO DE POLÍTICA ECONÓMICA

Hace más de cincuenta años, que llevo aprendiendo permanentemente del Profesor Juan Velarde, de su inteligencia, magisterio y calidad humana, y seguirán siendo sus valores académicos y personales referencia permanente durante toda mi vida.

Mi primer acercamiento a la economía formal y al Profesor Velarde se produjo en 1970 en el Instituto Ramiro de Maeztu, en la asignatura de sexto de Bachillerato, Formación del Espíritu Nacional. Precisamente en el Colegio donde también estudió el Maestro, que ya era un referente de inteligencia y ejemplaridad; había obtenido el Premio Extraordinario en su examen final.

El profesor de la asignatura tenía grandes problemas, para explicar una materia novedosa y de reciente incorporación al programa docente. De hecho, Keynes en los años 30 del siglo pasado, reclamó, en una conferencia en Madrid la necesidad de contar con estudios universitarios de economía.

Hay que resaltar que el Profesor Velarde formó parte de la primera promoción de Ciencias Políticas y Económicas, en la sección de economía, que comenzó en 1944, En esta facultad también se doctoró en 1956, con la calificación de sobresaliente *cum laude* y premio extraordinario.

El Libro de texto que estudié en el Bachillerato fue «La Política Económica» de Enrique Fuentes Quintana y Juan Velarde, publicado en 1966 de la editorial Doncel. La portada reproducía el famoso cuadro de Quentin Massys, «el

* Catedrático de Economía Aplicada. Discípulo de Juan Velarde. CEMAD. jiranzo@cemad.es.

cambista y su mujer». Analizaban el proceso de industrialización de la economía española durante la década de los años sesenta, mediante un proceso tutelado e impulsado por el sector público, mediante los Planes de Desarrollo. Enfatizaban que, el fin de la autarquía en 1959 mediante el Plan de Estabilización, abrió las puertas a un periodo de fuerte crecimiento, «el desarrollismo». Explicaban que las primeras divisas en los años cuarenta procedían de la exportación de cítricos, pero el fuerte incremento de éstas en los sesenta se debió al incipiente turismo extranjero y a las remesas de emigrantes.

Este libro me marcó desde el punto de vista profesional, puesto que aprendía que la economía puede ser un ejercicio de suma positiva si cada participante se especializa en producir aquello para lo que posee ventajas comparativas, lo que significa que no tiene que haber necesariamente vencedores y vencidos, por lo que todos los agentes participantes se pueden beneficiar.

Todo lo contrario, a lo que pensó Max Planck, que siempre quiso ser economista durante su juventud, pero se dio cuenta que era una ciencia muy complicada y decidió declinarse a la física cuántica, puesto que el creía en los principios de la termodinámica, es decir que la energía ni se crea ni se destruye, tan solo se transforma.

Además, también influyó significativamente en mi vida personal, puesto que ésta estuvo muy marcada por los autores del libro de texto, por haber tenido el honor de trabajar muy directamente con los dos durante muchos años. Con el Profesor Fuentes Quintana en La Fundación Fondo para la Investigación Económica y social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros entre 1984 y 1993, y además tuve la satisfacción de «ganar» su cátedra de economía aplicada en la UNED cuando se jubiló; y con el Profesor Juan Velarde, afortunadamente, toda una vida.

SU ESCUELA DE MADRID

El Profesor Velarde pertenece a la quinta generación de la denominada por el mismo «Escuela de Madrid», que nace a principios del siglo xx. Y cuyas ideas económicas fueron desarrolladas por ilustre profesionales y académicos que formaron parte de las primeras promociones de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Central de Madrid, entre otros Ángel Alcaide, Gonzalo Arnaiz, José Barea, Enrique Fuentes Quintana, Manuel Varela y Juan Velarde.

Estos economistas recibieron de sus maestros en la Facultad de Madrid, como los Profesores D. Valentín Andrés Álvarez, D. Manuel de Torres y

D. José Castañeda, unas enseñanzas que se pueden resumir en que la política económica española debía cumplir los siguientes criterios: mayor apertura económica al exterior frente al excesivo proteccionismo arancelario vigente entonces; estabilidad de los precios y del tipo de cambio; liberalización económica e implantación de la competencia en los mercados internos de bienes, servicios y capitales, así como la modernización del sector público, para lo cual era necesario llevar a cabo una reforma tributaria. Estas enseñanzas configuraron los principios para la defensa de un «modelo de economía abierta» en nuestro país frente al denominado «modelo castizo», vigente, en la práctica, desde 1875 y que había experimentado pocos cambios desde entonces. En definitiva, fueron los grandes impulsores de una nueva dirección en la Política Económica, la apertura económica al exterior y la reforma tributaria.

Se trataba de una revolución muy positiva respecto al modelo económico tradicional aplicado en España hasta 1959; cada vez que perdíamos competitividad, en lugar de tratar de corregirla se incrementaban las barreras proteccionistas frente al exterior, que necesariamente obligaban también a un creciente intervencionismo del sector público; este proceso alcanzó su máxima expresión durante la autarquía de 1939 a 1959, y significó un claro empobrecimiento relativo respecto a los países del entorno. Sin embargo, el crecimiento y progreso solo se ha conseguido mediante la apertura al exterior; Plan de Estabilización de 1959; Tratado Comercial Preferencial con la CEE, en 1970, integración en la Comunidad Europea en 1986; e incorporación a la Unión Monetaria en 1999. Procesos impulsados muy directamente por estos economistas.

De ellos hemos aprendido el camino económico adecuado los miembros de la sexta generación de la Escuela de Madrid. Una política económica ortodoxa de: liberalización, reducción de la presión fiscal y del gasto público, privatizaciones, seguridad jurídica y defensa de la empresa y propiedad privada. Precisamente estos economistas tenemos la obligación y la responsabilidad de defenderla, frente al avance de las políticas económicas populistas que estamos sufriendo, que implican inseguridad y pobreza, es un deber con nuestros Maestros y con el conjunto de la sociedad.

LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS DE LA UCM

Desde el comienzo de la carrera, siempre el Profesor Velarde, sus libros y artículos y conferencias, constituían un referente para todos, y para los alumnos una fuente permanente de aprendizaje.

Su labor investigadora se inició, como becario, en el Instituto de Economía Sancho de Moncada del Consejo de Investigaciones Científicas y aunque ingresó con el número uno, en 1951, en el Cuerpo Nacional de la Inspección Técnica de Previsión Social, siempre mantuvo su interés científico y docente, que le llevó en 1960 a ganar la Cátedra de Estructura Económica de La Universidad de Barcelona, para en 1963 obtenerla en Madrid en La Universidad Complutense, donde realizó su principal labor docente e investigadora hasta su jubilación.

Su interés y entrega por La institución académica le llevó a ser Vicedecano de La Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, y durante mucho tiempo director del departamento de Estructura Económica de la UCM.

Durante mis estudios de Licenciatura pude seguir aprendiendo de algunas de las grandes obras, como «sobre la decadencia económica de España» publicada en 1961» e «Introducción a la historia del pensamiento económico español», publicado en 1975 y «Economía de Sociedad en la transición», de 1978, en cuya presentación pública tuve el honor de conocerlo personalmente, siendo yo todavía alumno.

Su amor y entrega con la docencia le llevó a impartir clases regulares en diferentes centros, como en el Instituto Católico de Administración y Dirección de Empresas, ICADE y en el Centro Universitario Cardenal Cisneros. En este último coincidimos muchos cursos y eran deliciosas sus conversaciones en la sala de profesores, entre clase y clase, siempre se aprendía de su enciclopédico conocimiento, cargado en muchas ocasiones de un gran sentido del humor.

Fue el presidente del Tribunal de Doctorado, que evaluó en 1983 mi tesis: «La economía del ciclo del combustible nuclear en España», dirigida por mi gran maestro y padre intelectual Jaime Requeijo. Una vez obtenida la calificación de sobresaliente *cum laude*, supe que profesores de la Facultad, en nombre de organizaciones ecologistas, presionaron al Profesor Velarde, para que no se aceptase su lectura, por el asunto que trataba en pleno debate sobre esta fuente de energía; eran seguidores populistas poco universitarios y autoritarios del «Nuclear no gracias».

Estos ecologistas me hicieron un gran favor, puesto que el Profesor Velarde se interesó, desde ese momento más por el asunto y por mi persona, como profesor del departamento de Estructura Económica que magistralmente dirigía. Comencé la docencia en el curso 1979/80 como profesor ayudante y posteriormente encargado de curso; sin embargo, obtenido el Doctorado, con esas presiones inauditas que van en contra del propio concepto de Universidad y de la necesaria discusión científica, y especialmente «mimado» por el Profesor

Velarde, ya siempre tuve el honor y privilegio de trabajar muy de cerca con él y seguir aprendiendo de su magisterio.

EL CESEDEN

La defensa Nacional es el bien público por excelencia, es decir no es divisible y que alguien más se beneficie tiene un coste marginal cero, por lo que debe ser financiado por el sector público. El Prof. Velarde siempre defendió que su dotación presupuestaria debía ser suficiente para garantizar nuestra soberanía como nación. Fue un gran patriota que siempre trabajó por España. En el Centro Superior de la Defensa Nacional, CESEDEN, fue pionero en incorporar a la economía y a las empresas como factores determinantes y estratégicos de la necesaria Defensa Nacional; me invitó a sumarme a este proyecto en 1983.

Considero que esta circunstancia era especialmente importante en las Ciudades Españolas de Ceuta Y Melilla, por lo que creó un grupo de estudio para analizar sus posibilidades económicas, como garantía frente a las reivindicaciones de Marruecos. Asimismo, desde que en el año 1995 comenzó la gran inversión de las empresas españolas en el extranjero, consideró que la inteligencia económica era fundamental para protegerlas de agresiones regulatorias en el exterior, como fue la expropiación de RED Eléctrica en Bolivia.

Permaneció colaborando con el centro, hasta su fallecimiento, tenía que haber impartido una conferencia ya programada en el mes de marzo unos días después de su muerte. Su colaboración con el Centro fue inmensa mediante seminarios, cursos y publicaciones de gran interés y trascendencia, especialmente importantes, el Director del Centro, Teniente General D. Francisco de Paula Bisbal Pons, acudió expresamente con su uniforme de militar a su Funeral en los Jerónimos, para rendirle homenaje y reconocimiento por su entrega al CESEDEN durante tantos años.

NUESTRO COLEGIO DE ECONOMISTAS

Juan Velarde fue siempre un colegiado destacado y colaborador en todas las tareas que se le encomendaban, siendo investido Colegiado de Honor de éste.

Durante mis años como Decano, la colaboración con nuestro Colegio fue especialmente intensa. Recuerdo su conferencia junto con los Profesores

Fuentes Quintana y Varela, para celebrar los cincuenta años del Colegio de Economistas del Madrid.

Asimismo, se estableció una estrecha relación de colaboración con la Real Sociedad Geográfica, que el presidía; apoyando muchas de sus publicaciones y desarrollando actividades conjuntas. Hay que agradecerle el gran impulso que efectuó la Institución durante su mandato, que se prolongó hasta el día de su inesperado fallecimiento, de hecho, estaba previsto el acto de inauguración del curso para unos días después. Afortunadamente su sucesor el Profesor Rafael Puyol, elegido por unanimidad, seguirá trabajado intensa y eficazmente por esta Institución fundamental para el saber y para España, de la que tengo el honor de pertenecer.

Hay que destacar la publicación por el Colegio del Libro: «Economía Española 1975-2011» del que fue autor, cuya investigación había sido financiada por la Fundación Villar Mir, en el que se ponía de manifiesto las profundas crisis que vivió nuestra economía desde el comienzo de la democracia y como se superaron con políticas económicas ortodoxas y acertadas en algunos casos.

Se reconocían especialmente los Pactos de la Moncloa liderados por el entonces Vicepresidente Económico del Gobierno, su gran amigo Enrique Fuentes Quintana. El programa de saneamiento y reforma económica de Los Pactos permitió estabilizar nuestra economía que se encontraba muy desequilibrada, por la hiperinflación, el paro creciente y el alto déficit público; Incluso consideró que salvaron la transición política, que estaba siendo cuestionada por este motivo. Asimismo, admiraba el Modelo Aznar Rato, como él lo bautizó, demostrando que las privatizaciones de empresas públicas, la liberalización de la economía y el equilibrio de las cuentas del Estado, impulsaron el potencial de crecimiento y permitieron la época de mayor esplendor económico de la última parte del siglo xx y comienzos del actual. También consideró determinante para España su incorporación a la Unión Europea y posteriormente al euro.

Asimismo, participó muy activamente en la elaboración y presentación de la Revista Anual dedicada al Balance Económico del año anterior.

Desde el Colegio también se apoyó la iniciativa de creación de La Fundación Juan Velarde, cuyo primer presidente fue el Profesor Tamames, al que yo sustituí. Asimismo, colaboramos intensamente con La Universidad de La Granda.

LA UNIVERSIDAD DE VERANO DE LA GRANDA

El origen remoto de la misma fue La Universidad Hispanoamericana de La Rábida, de la que fue nombrado Rector en 1974.

La Universidad de La Granda, estaba situada dentro de la fábrica de EN-SIDESA de Avilés. Utilizaba las instalaciones de la residencia de Ingenieros y se beneficiaba de frescor del lago, que en realidad era el estanque de refrigeración de la planta. Por la noche se podía contemplar el resplandor de las hornos altos, que producían un ambiente casi mágico.

Además, se podía disfrutar de residentes permanentes durante el verano tan ilustres como el Premio Noble Severo Ochoa o el Profesor Grande Covián.

Los cursos eran multidisciplinarios, siendo especialmente destacables y recurrentes anualmente el de medicina dirigidos por el Doctor Segovia Arana y el de Teología, con grandes participantes como el Cardenal Rouco Varela. Asimismo, se efectuaban encuentros hispanoamericanos e Ibéricos. Lógicamente los cursos de Economía eran fundamentales y tenían una presencia destacada. Yo tuve el honor de participar en muchos y muy variados, el último sobre movilidad financiado por la EMT de Madrid, que entonces dirigía Javier Conde.

Los encuentros monográficos se desarrollaban durante una semana completa, con conferencias y debates muy interesantes; pero posiblemente lo eran más las tertulias durante los desayunos y comidas y las que se celebraban en el salón después de la cena.

SUS DISCÍPULOS

El Profesor Velarde, es de los pocos maestros de la economía, que ha creado Escuela, con gran cantidad de discípulos. En concreto el primer Catedrático directo de la misma es el Profesor Ramón Tamames y yo ocupo, según su propia contabilidad el número 13 y en total 25 catedráticos de Economía Española de toda España procedían directamente de su magisterio.

Nos convocaba en diferentes seminarios, nos encargaba trabajos, como «los cien años de la economía española» y no reunía regularmente durante unos días de octubre en las Jornadas de Economía española, de Alicante.

Era tal su interés personal por sus discípulos que antes de comenzar mi examen de cátedra, se acercó al tribunal, a explicar que se ausentaría un par de horas de la sesión, porque tenía una votación muy importante en el Tribunal de

Cuentas, del que era Vocal; pero que en ningún caso me abandonaba intelectualmente y que además regresaría al acto en cuanto pudiese

Hay que poner de manifiesto la gran pluralidad ideológica de sus discípulos más directos; lo que pone de manifiesto y resalta su espíritu universitario y liberal.

Fueron fundamentales para la Escuela, los libros del Profesor Velarde *La Política Económica de la Dictadura* 1986, *El tercer viraje de la Seguridad Social* 1990 y el que tuve el honor de codirigir *El Libro marrón sobre el Estado de Bienestar y las autonomías en el año de Maastricht*.

Además, siguiendo la recomendación de Adam Smith, de que hay que difundir los conocimientos económicos, el escribió artículos hasta una semana antes de su fallecimiento, de hecho, su caída se produjo en su despacho tras escribir un artículo. Son muy conocidas sus Libretillas, los artículos del *ABC*, *La Razón* y *El Economista*, entre otras publicaciones, pero también fue colaborador semanal durante más de veinte años, de *Crónica Virtual de Economía*, primera revista digital de economía en español, que yo dirigía, también fueron «recuadristas» Rafael Termes y Miguel Sebastián.

Ese interés y espíritu divulgador, nos lo transmitió a toda su Escuela, puesto que la gran mayoría de nosotros escribimos habitualmente en diferentes periódicos y tenemos presencia en otros medios de comunicación.

Sus innumerables reconocimientos los compartió siempre con nosotros, como el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales que le concedieron en 1992, justo en el año de su Jubilación oficial, puesto que posteriormente siguió trabajando más de 30 años.

Asimismo, son muy importantes el Premio Rey Juan Carlos de Economía, 2002, y el Premio de Economía de Castilla y León «Infanta Cristina» y el Nacional de Historia que se le concedieron con toda justicia.

SU FAMILIA

Su familia compuesta por su mujer Alicia, sus hijos Miguel, Alicia y Paloma y sus nietos y su hermana, han sido una parte fundamental de la vida, pero también de la actividad intelectual del Profesor. Su constante apoyo, le aportaban el equilibrio necesario para su creación intelectual. Mi mujer Silvia y yo, hemos podido colaborar estrechamente con algunos proyectos familiares y disfrutar de su cariño. Miguel fue un gran profesor del Máster en Mercados Financieros que dirigí en la Fundación San Pablo CEU y Paloma una gran pintora de temas taurinos, que expuso durante varias Ferias de San Isidro, su

obra en el Hotel Wellington, bajo el patrocinio de la Fundación, que dirige, mi mujer, Silvia Gutiérrez.

También son «casi» de la familia, sus más estrechos colaboradores. Sus innumerables trabajos, artículos y labor profesional hubieran sido imposibles sin su fiel secretaria Visy, que era la única que entendía sus manuscritos. Además, Impartió miles de conferencias por España e Iberoamérica; a las nacionales casi siempre se desplazaba en automóvil, mientras que sus conductores Vicente e Isidoro conducían, él trabajaba en el asiento de atrás: según nuestros cálculos, daban por lo menos una vuelta al Mundo cada año.

SU DEUDA PENDIENTE

D. Juan era muy goloso y durante sus largos viajes en coche se alimentaba de los dulces que compraba en algunos pueblos por los que pasaba. Si le gustaba, elaboraba una ficha sobre las características de éste y la pastelería donde se elaboraba y el pueblo o ciudad donde ésta se localizaba. Recuerdo que, regresando de Alicante de unas Jornadas de Economía española, sugirió que entrásemos en La Roda, abrió el capo del coche sacó un gran fichero de dulces y eligió una ficha que decía: La Roda, los Miguelitos de la pastelería «La Española». Yo le pedí que publicase un libro sobre dulces de España, que hubiese constituido una magnífica guía para viajeros golosos, pero fue la única deuda que no me pudo satisfacer.

UN MAESTRO QUE PERMANECE VIVO

El Prof. Juan Velarde Fuertes es uno de los más grandes economistas e intelectuales que han existido en España; del que hemos aprendido muchas generaciones de economistas y ciudadanos en general.

Su gran personalidad, sus valores, su amplísima obra y su permanente ejemplo, siempre lo mantendrán vivo.